

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim.º 4 "
Ex tranjero " 7'50"

Número sueldo
5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, recibidos
y asquejas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Sábado 24 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 44

Manifestaciones jurídicas

II

Si es de suma importancia el proyecto de reforma del código civil, tratado en nuestro artículo anterior, no lo son menos las que piensa introducir el señor Ruiz Valarino en el código penal.

Se simplificarán las penas que, por su número y diversidad, embrollaban las sentencias.

El nombre odioso de *cadena*, desaparecerá, así como la nomenclatura de penas *temporal* y *perpetuas*, reduciendo el tiempo exorbitante de las de mayor duración.

Peró una de las cosas que mas llaman la atención entre las expuestas por el Ministro de Gracia y Justicia en su memoria, es sin duda alguna la relativa á las *circunstancias atenuantes* y *aggravantes*.

Sin embargo, en lo que respecta á la embriaguez el propósito del señor Valarino, no abarca el gran concepto que merece. Ya la embriaguez es punible por si sola. En muchos códigos de otros países constituye un delito.

Mas á juicio del ministro, si la embriaguez casual es una circunstancia atenuante, por el contrario si es hija del vicio, del hábito, constituirá un agravante. Se suprime además la *alevosia* para volver á la fórmula del Código de 1850. Se creará una nueva categoría de *circunstancias*, llamadas *mistas*, entre las que se incluirán las agravantes de *parentesco*.

Tras todas estas cuestiones tratadas esquemáticamente, viene una sentida condenación al régimen penitenciario. El ministro se lamenta del mal estado de nuestras cárceles, hace una indicación de lo perjudicial que es el tener á los menores en los mismos establecimientos, dando margen á deplorables consecuencias, el trato con los ya empedernidos. Afirma que la *condena condicional*, va ganando todas las voluntades y que es necesario llegar á la supresión del indulto, mediante el perdón ganado por la buena conducta observada en el transcurso del tiempo. Este es á nuestro juicio el paso mas definitivo de las reformas proyectadas. El indulto, esa gracia especial que ó se solicita ó suele ser otorgada por motivos solemnes ajenos á todo merecimiento, es los más de los casos una vergüenza para los delincuentes.

Los delincuentes no pueden ser confundidos en los más de

los casos; la pena impuesta no siempre es proporcional al delito aunque se inspire en el código, y este camino abierto á la extinción parcial de la sentencia, por méritos del condenado, es un amplio horizonte que seguramente beneficiaria á la sociedad.

La comunidad se resarce del perjuicio, del daño, que la ocasiona uno de sus miembros mediante la ley; por eso mismo, cuando el individuo por una excepción de su comportamiento, vuelve á inspirar la confianza, debe otorgársele de nuevo el libre goce de sus facultades.

Hoy el derecho penal, se orienta en el sentido de la *menor pena*, y es una teoría irrefragable el que á la larga los pueblos obtienen mas beneficios corrigiendo que castigando á los delincuentes. Claro está que en la corrección se ha incluido en algunos sitios la *sujeción á vigilancia*, pero esta tutela moral ejercida por la autoridad, resulta tan odiosa en la práctica, y dá origen á tantas vejaciones y arbitrariedades que hoy no puede sustentarse, si nos fundamos en un amplio criterio de libertad.

Lo esencial es hacer algo, aunque no se termine definitivamente con la rutina que impera en todas nuestras cosas.

RAMIRO G. PANIAGUA.

Enseñanza racional

El argumento principal, de fondo, que se emplea para combatir la enseñanza racional ó subjetiva, llámenla neutra, láica, cívica, ó como quieran, que en el fondo esos vocablos son correlativos, consiste en afirmar que la moral que únicamente se funda en la conciencia, por lógica rigurosa, conduce al más extremado individualismo, pues, no habiendo nada superior á la conciencia, en el individuo tendrá que hallarse solamente la sanción moral de sus actos. *Tot capita, tot sensus*; ó se sería, según ellos, el resultado de la enseñanza racional: una lucha de pareceres opuestos destruyéndose entre sí, el caos, en fin.

Peró lo peor para nuestros adversarios es que esa objeción no es seria, ni creen en ella los mismos que la formulan. La conciencia, como la razón, (la conciencia no es más que la razón reflejada sobre si misma) es la misma en todos los hombres, más ó menos desarrollada. Ahora bien; si todos llevamos dentro algo que nos hace discernir el bien del mal, lo lícito de lo ilícito, ¿no habrá de manifestarse ese algo, en la parte mejor dotada de la humanidad, á manera de ejemplo que puedan imitar los que no hayan alcanzado todavía el suficiente desarrollo para igualar á los rimeros? Y ese estado superior de

conciencia, al que sólo se habrán elevado las inteligencias superiores, ¿no se trocará paulatinamente en leyes? ¿No radicarán en él, precisamente el fundamento del derecho? ¿No fué la Enciclopedia—estado superior de conciencia—la que se tradujo en los inmortales principios de 1789, y la que rige todavía en el espíritu de las constituciones modernas?

La moral que se funda únicamente en la conciencia, lejos de retrotraer al hombre al salvajismo primitivo, sienta los fundamentos de la solidaridad universal, porque el Dios que llevamos dentro es el mismo en todas las latitudes, y no quiere más que una religión: la que él dicta en el corazón de todos: el Amor universal.

Sin el soberbio espectáculo del universo que debió forzosamente inspirar miedo—creándose así el primer fantasma—á los primitivos pobladores del planeta, no hubiera el hombre gustado tanto del misterio, y no hubiera inventado absurdos valores que le han llevado á los más estupendos extravíos.

De fantasma en fantasma hemos pasado largos siglos dando saltos en las tinieblas, sin caer en la cuenta de que lo que buscábamos fuera lo llevábamos dentro, en los repliegues del alma. Y cuando alguna individualidad, lo suficientemente fuerte para prescindir de todas las quimeras, ha hecho girar el mundo alrededor de su pensamiento, como hicieran también otros en remotísimas civilizaciones, no ha podido fácilmente abrirse camino, porque alrededor de los fantasmas hay intereses creados, y si aquéllos no pueden producir, ya, un Fenelon ó un Malebranche, Pantagruel tendrá, por mucho tiempo todavía, fervientes admiradores.

Sin los intereses creados por los falsos valores en torno de los fantasmas, sería fácil empresa cambiar de rumbo y llegar pronto á la tierra prometida. Ese obstáculo que nos queda que vencer, hemos de hacerlo patente á todas las inteligencias, que cuando todos descubran el ídolo que detrás de él se esconde ya estará ganada la partida. Ya volará libre Prometeo en busca del fuego sagrado.

El primer libro que se debería enseñar, en España, en todas las escuelas, institutos y universidades, es el método de pensar, el método de saber hacer de uno mismo el centro del universo. Una generación así educada no tardaría en dar al traste con todos los convencionalismos que tienen en entredicho hasta la dignidad humana. Con semejante educación no hubieran podido perpetrarse esos crímenes horrendos, de que está llena la Historia con el nombre de guerras de religión; hecatombes producidas por obedecer al fantasma que nos metieron en la cabeza en vez de mirar hacia dentro y escuchar nuestra propia voz. Con esos principios tampoco sería posible mantener hoy esa irritante desigualdad social que entenebrece la vida. ¿En nombre de qué principios podrá declararse la guerra, cuando los hombres comprendan que son verdaderamente hermanos, y que ningún interés puede ser superior á ellos?

La enseñanza racional es el camino que va directamente á la ciudad

futura, sin revoluciones sangrientas, sin trastornos sociales; pero tropieza con un obstáculo difícil de vencer: el apego de los devotos de Sancho Panza á la ciudad presente, porque no tienen imaginación para elevarse á las cimas del ideal. Urge *hacerla* la Escuela racional, de lo contrario será una eterna ironía hablar de la patria del Quijote.

CHANTECLER.

Aviso

Habiendo sido invitado el Centro Federal de esta ciudad, por el Comité Republicano Federal de Bañolas, para asistir al «aplec» que se celebrará en aquella villa el próximo domingo, se convoca á todos los republicanos que deseen asistir al mismo, á la reunión que tendrá lugar esta noche á las nueve en el local del Centro Federal, Mercaderes 17, 2.º, (Café Girona.)

El Presidente,
M. Planas.

A propósito del desarme

EL MILITARISMO

El movimiento obrero moderno ha salido ya de su fase exclusivamente crítica, y es hoy un factor que opina é interviene en todas las cuestiones de política práctica que á diario se suscitan. La crítica inteligente, implacable, irónica y á menudo lírica, en la que se engolfaron casi todos los apóstoles de las reformas sociales, ha tenido que ceder un tanto cuando las realidades de la vida impusieron problemas concretos de solución inminente. En el movimiento obrero moderno, coexisten la elaboración crítica y la elaboración orgánica, lo que vale decir que en él la crítica y la acción marchan juntos y tomados de la mano. No se trata ya de agotar nuestras energías protestando y *echando pestes* contra todo lo que existe, para caer luego en profunda depresión ó en esa exaltación permanente en que yacen los miembros de una secta muy conocida. Hoy se trata de elaborar las reformas sociales dentro de sociedad actual y con los medios que está nos ofrece.

Cuando se habla de protesta contra el militarismo, mucha gente que simpatiza con las *ideas nuevas*—y hasta algunos socialistas—entienden que se manifiesta el deseo de suprimir de una vez, radical y definitivamente, toda institución armada puesta al servicio de una nación. Para estos hombres, toda fuerza armada es una institución inútil, absurda y bárbara, que debe ser suprimida *ipso facto*. Ellos no hacen distinción alguna entre los ejércitos de tradición secular, verdaderos instrumentos de opresión dirigidos por castas privilegiadas, y la milicia ciudadana moderna, institución democrática que pone directamente en manos del pueblo la defensa de los intereses de la nación. Y esta distinción es de una importancia capital, porque si los ejércitos á la antigua son actualmente una rémora y pueden ser suprimidos, no sucede lo mismo con las mi-

licias modernas que representan un progreso y son de una necesidad imprescindible.

¡No más ejércitos, no más fronteras, los pueblos fraternizando en un abrazo gigantesco! Grande y generosa aspiración, sin duda, pero de escaso valor práctico como todos los ideales que no dejan ver los términos de su realización. No estamos aquí para proyectar construcciones fantásticas y maravillosas, sino para resolver lo que podremos edificar con los materiales de que disponemos. Y en las tendencias ultra-pacíficas que engendran ciertas aspiraciones de confraternidad universal, creemos descubrir la influencia soporífera del cristianismo que viene proclamando desde hace veinte siglos el reino de los imbéciles y pobres de espíritu, de los miserable é inservibles, de los humildes y resignados, tal vez para consolar á toda esta pobre gente de su triste paso por la vida.

Y á pesar de todas las proclamas del cristianismo, la Humanidad ha elaborado el proceso de su civilización en medio de luchas y de guerras sin cuento, y hoy, en los comienzos del siglo xx, vemos consumarse la obra de pueblos fuertes y agresivos que subyugan ó destruyen á otros más débiles. Y si estos hechos se producen hoy y nada indica que dejarán de producirse mañana, ¿es posible hablar an serio del desarme general, de la supresión completa de la defensa armada? Esto no es posible de una manera general, y lo es mucho menos para ciertos países que se hallan expuestos á ser absorbidos ó tener que pagar sus deudas con trozos de su soberanía.

Dado que está muy difundida la idea de que las naciones pequeñas ó débiles deben ser absorbidas por las grandes y poderosas, resulta que la capacidad de defenderse es necesaria para toda colectividad: ésta necesita medios y armas para la defensa de su independencia, de su libertad y de sus intereses nacionales (Schonlandk). Dejando de lado la consideración de la misión histórica de las naciones pequeñas—que para algunos (Bernstein) es de tenerse en cuenta—se comprende fácilmente que estas últimas no se resignen á desaparecer con su propio consentimiento. Por otra parte, mientras subsista el sistema capitalista de producción y el antagonismo de intereses nacionales, la «nación que se desarma en medio de otras armadas hasta los dientes, pone á precio su independencia ó autonomía». Se expone á ser «un juguete de las disputas internacionales, porque se entrega indefensa y á discreción á las otras naciones más fuertes, más capaces y menos escrupulosas». Y para terminar con las citas de Schonlandk, transcribimos esta otra: «Sin el desarme internacional—que es ahora una utopía—la fuerza armada es una necesidad para todas las naciones».

Peró si una fuerza armada defensiva es necesaria para todos los países y aceptada por todos los socialistas, eso no quiere decir que necesitamos y debamos aceptar la organización de la defensa sobre la base del militarismo. El militarismo moderno, concebido como una casta de profesionales